



Comentario bibliográfico

Alejandro Rabinovich, Ignacio Zubizarreta y Leonardo Canciani, eds. *Caseros. La batalla por la organización nacional* (Buenos Aires: Sudamericana, 2022).

Agustín Orsi

Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires

orsiagustinhistoria@gmail.com

Fecha de recepción: 10/11/2022

Fecha de aprobación: 15/01/2023

En los últimos años, distintos historiadores comenzaron a preocuparse por lograr que los resultados de las investigaciones producidas en ámbitos científicos y académicos tengan un alcance que supere esos límites y llegue a un público mucho más amplio, ávido de adquirir conocimientos históricos. Aunque al comienzo fuera visto con cierto recelo por la propia comunidad académica, cada vez son más los profesionales que se preocupan por esto y buscan generar espacios y recursos para lograrlo sin perder el rigor que los caracteriza. Esta creciente inquietud fue la que abrió la posibilidad para que *Caseros. La batalla por la organización nacional* fuera publicado por un importante sello editorial.

Según sus propios editores, Alejandro Rabinovich, Ignacio Zubizarreta y Leonardo Canciani, la idea del libro surgió y se elaboró de manera algo repentina luego de que un congreso de especialistas sobre la materia les hiciera notar la ausencia de trabajos que trataran específicamente

sobre la Batalla de Caseros y permitieran conocer tanto sus pormenores como las circunstancias que llevaron a ella. Esto los motivó a llevar adelante un proyecto colectivo de investigación y escritura que lograra hilvanar los trabajos presentados en dicho evento con otros producidos específicamente para la concreción de una obra que se caracterizara, entre otras cosas, por su unidad narrativa y claridad conceptual¹. A ellos tres, que también participaron en la escritura de algunos capítulos, se les sumaron cuatro historiadores de reconocida trayectoria que se ocuparon de abordar distintos aspectos que rodearon a la batalla, como las características del orden político previo que buscó derribar, la conformación y particularidades de los ejércitos en pugna, los pormenores de la contienda y sus consecuencias, tanto inmediatas como mediatas.

El libro se inicia con una introducción en la que se exponen los propósitos y planteos centrales de la obra y un recorrido por las distintas formas en que la propia batalla fue interpretada, desde contemporáneos a ella como Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Adolfo Saldías y Bartolomé Mitre, hasta la Nueva Escuela Histórica, las distintas variantes del revisionismo y la renovada historiografía surgida tras el retorno a la democracia en 1983. Sobre esta última, que es con quien realmente le interesa discutir, elabora una crítica contundente: la Batalla de Caseros constituye un acontecimiento que se “menciona mil veces, pero no se lo estudia nunca” (p. 21). Esta afirmación es sustentada bajo el argumento de que tradicionalmente la propia batalla les ha servido a los historiadores como un parteaguas, una especie de mojón que les funcionó muy bien para dividir en dos el siglo XIX, pero que los ha llevado a subsumirla dentro de esos mismos períodos sin dedicarle un estudio propio y pormenorizado. Es precisamente por ello que el trabajo continúa con seis capítulos que pretenden comenzar a cubrir esa vacancia.

En el capítulo 1, “De Gobernador a Jefe Supremo. La construcción del orden rosista”, Ignacio Zubizarreta y Leonardo Canciani reconstruyen y analizan las bases políticas, económicas y sociales sobre las cuales Juan Manuel de Rosas construyó su poder en la Provincia de Buenos Aires y se vinculó con el resto de la Confederación. Del mismo modo, abordan los conflictos que fue entablado con distintos países, entre los que se destacan los vecinos de Uruguay, Paraguay y el Imperio del Brasil y las principales potencias mundiales de aquel entonces, como Francia y Gran Breta-

1 Universidad de San Andrés. Posgrado en Historia, “Alejandro M. Rabinovich – Seminario Abierto de Discusión”. Publicado en junio de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=7TMLg-vFl2g>.

ña. Para ello los autores se apoyan, sobre todo, en los trabajos más influyentes y representativos que la historiografía ha producido hasta el momento, por lo que no constituye un capítulo que proporcione grandes novedades, aunque sí una síntesis muy lograda y de gran utilidad para sumergirse en las características del orden político al que se le buscaría poner fin en Caseros.

En el capítulo 2, “Justo José de Urquiza y el Ejército Grande de América del Sud”, Roberto Schmit reconstruye las vicisitudes que llevaron a Urquiza a liderar el ejército que finalmente derrocaría a Juan Manuel de Rosas. Para ello, toma como punto de partida su arribo a la gobernación de Entre Ríos en el año 1842 y analiza las razones que llevaron al creciente desarrollo de su poder político y militar. Asimismo, presenta las particularidades socio-económicas de su provincia y los puntos centrales que derivaron en su enfrentamiento con el gobernador bonaerense, puesto de manifiesto a través de su conocido pronunciamiento del 1 de mayo de 1851. Finalmente, expone las tareas realizadas por Urquiza para formalizar sus apoyos regionales, tanto con provincias de la propia Confederación como con Uruguay y el Imperio del Brasil, y principalmente las llevadas a cabo para la formación del Ejército Grande. En este último punto se destacan la minuciosa reconstrucción que el autor realiza sobre la composición de un ejército de dimensiones nunca antes vistas en la región que llegó a contar con una fuerza de 27.849 hombres y unos 50.000 caballos, y los pormenores de su traslado desde el campamento de Diamante a orillas del río Paraná hasta el oeste de la cañada de Morón en Buenos Aires, deteniéndose en las horas previas a la batalla, en la noche del 2 de febrero de 1852.

En el capítulo 3, “Juan Manuel de Rosas y el Ejército de Buenos Aires”, Agustín Galimberti analiza al otro contendiente de la batalla, sumergiéndose en la forma en que Buenos Aires fue construyendo sus fuerzas militares desde la década de 1820 y las particularidades que adquirieron luego bajo el gobierno de Rosas. En su presentación en la introducción se destaca el tratamiento que realiza sobre un tema al que refieren “plagado de mitos, leyendas negras y lagunas” y con el que “el lector se sorprenderá al oír que era mucho lo que aún no sabíamos sobre ese ejército, aunque haya sido el más importante de la Confederación durante dos décadas” (p. 23). En efecto, la reconstrucción realizada por el autor permite conocer con claridad la conformación y los recursos de ese notable ejército pero, sobre todo, las circunstancias, enfrentamientos y desinteligencias que lo llevaron a convertirse en vísperas de Caseros en una fuerza improvisada, sin un liderazgo

coherente y unificado, y con gran parte de su tropa compuesta por milicianos reclutados de manera forzosa, casi sin arraigo territorial ni experiencia militar. Se trata, entonces, de un capítulo que aporta claves muy importantes para comprender algunas de las razones que podrían explicar el desenlace final de lo que ocurriría luego en el campo de batalla.

En el capítulo 4, “3 de febrero de 1852. La hora de la verdad”, Alejandro Rabinovich lleva a cabo un ejercicio poco habitual en los actuales estudios históricos al introducirse en las entrañas mismas del enfrentamiento. A lo largo de sus páginas relata los pormenores de la batalla apelando a una narración que acompaña el accionar de los respectivos ejércitos y las circunstancias que se les fueron presentando hasta su desenlace definitivo. Respecto de esto último, se destaca el sugerente análisis que realiza sobre la dispersión final del ejército bonaerense; es decir, la disolución del orden que lo había mantenido unido en el enfrentamiento y que sellaría su derrota. Para sus contemporáneos, tanto como para muchos de sus posteriores analistas, la misma había constituido un verdadero enigma al que no se le podían encontrar demasiadas explicaciones. Rabinovich, por su parte, sostiene que se trató de una situación que podía ocurrir perfectamente debido a una serie de factores que fueron atentando contra su cohesión, muchas de las cuales fueron desarrolladas en el capítulo previo y que se relacionan con las formas de reclutamiento, las desinteligencias y conflictos entre la oficialidad, y las propias estrategias desplegadas en la batalla. Con todo, se trata de un capítulo central dado que desarrolla muchos de los principales argumentos del libro respecto del carácter de la batalla. Los recursos y la cantidad de soldados movilizados, las características del propio combate librado a lo largo de seis largas horas, sus repercusiones y consecuencias, constituyen para el autor una serie de evidencias suficientes para afirmar que se trató de la “más grande, la más importante, tal vez la más polémica de la historia argentina” (p. 137).

En el capítulo 5, “El saqueo y la muerte. El día después de la batalla”, Gabriel Di Meglio retoma un trabajo que ya había publicado en otra obra y lo adapta a la presente para describir las consecuencias inmediatas de Caseros: el saqueo y la represión ocurridos en la ciudad de Buenos Aires el día posterior a la batalla². Sus principales aportes radican en la reconstrucción de los he-

2 Gabriel Di Meglio, “El saqueo y la muerte. El día después de la Batalla de Caseros en Buenos Aires”, en *La larga historia de los saqueos en la Argentina. De la independencia a nuestros días*, comps. Gabriel Di Meglio y Sergio Serulnikov (Buenos Aires: Siglo XXI, 2017), 43-62.

chos, pero sobre todo en el análisis que realiza sobre sus protagonistas y las razones que los habrían llevado a ello. Si bien el propio autor reconoce que al respecto sólo puede brindar conjeturas, las mismas son muy sugerentes y radican en considerarlo como el producto de una acumulación de tensiones que habrían estado contenidas durante años entre los sectores populares. En efecto, la situación política de Buenos Aires en la década previa se había caracterizado por una calma opuesta a todo lo que había atravesado desde 1806 tras las invasiones inglesas, cuando todavía era la capital del Virreinato del Río de la Plata. Para el año 1852, el Estado rosista hacía tiempo que había logrado afianzar su control sobre la población anulando sus típicos canales de participación política y sus distintas formas de expresión de descontento, generando de esa manera lo que califica como “el desvanecimiento de la pasión federal” (p. 209). Ese trasfondo es el que permitiría darle una explicación al estallido posterior a la batalla; el saqueo y la violencia desatada durante la jornada del 4 de febrero de 1852 habría sido “una verdadera explosión de tensiones acumuladas de una forma que no se había dado nunca en Buenos Aires” (pp. 209-210).

Finalmente, en el capítulo 6, “Entre rebeliones y constituciones. El violento camino a la paz”, María Fernanda Barcos e Ignacio Zubizarreta analizan la coyuntura posterior a la batalla y, particularmente, el reacomodamiento de los distintos sectores y figuras que la habían protagonizado. Los autores recorren en él los sucesivos conflictos que se desataron en Buenos Aires para determinar el lugar que esta provincia iba a ocupar en el marco de la organización nacional que se había emprendido tras el triunfo sobre Rosas y que desembocarían en su conformación como una entidad política separada del resto de la Confederación Argentina. Llegados a ese punto, describen y analizan las medidas llevadas a cabo por el nuevo gobierno bonaerense para configurar el orden sobre el que pretendía asentarse, entre las que se destacan aquellas tendientes a lograr la pacificación de su población combinando políticas de orden represivo con otras de fortalecimiento de su sistema económico y productivo. Por su parte, uno de los aspectos más sobresalientes del capítulo radica en su análisis sobre los motivos que permitirían explicar por qué Juan Manuel de Rosas dejó de ser una alternativa para la vida política y social del país inmediatamente después de su derrota. Este hecho, que constituye una certeza, se ha tomado habitualmente como si fuera el resultado natural de los acontecimientos; sin embargo, la propia historia demuestra que esto no siempre es así. Una derrota militar no constituye

necesariamente el final de un liderazgo político y, para los autores, que en este caso sí se haya dado de ese modo merecía una explicación. En ella sostienen que fueron los propios reagrupamientos políticos posteriores a la batalla los que impidieron a las distintas partes la invocación del nombre de Rosas para prosperar. A partir de entonces dejó de ser una opción para quienes bregaban por la causa política porteña, entre los que se encontraban importantes grupos vinculados al unitarismo, como para los que pretendían que la provincia se integrara a la Confederación bajo el liderazgo de quien había sido su vencedor, Justo José de Urquiza.

Por último, el libro se cierra con una conclusión escrita por Alejandro Rabinovich y Leonardo Canciani en la que realizan un balance de los principales aportes brindados en la obra, reafirmando y desplegando con mayor contundencia sus hipótesis centrales. Entre ellas se destaca su consideración sobre la movilización militar desplegada entre los años 1851 y 1852 como la más importante de la historia del país, el punto máximo de una militarización iniciada en el siglo XVIII y sostenida de manera creciente durante toda la primera mitad del XIX. A partir de entonces, aunque los conflictos armados no dejarían de estallar, la movilización y participación de la población sí comenzaría a descender. Este fenómeno, según los autores, se debió a que Caseros puso en evidencia los múltiples problemas que venían acarreado las formas de hacer la guerra y, sobre todo, la manera en que se conformaban los ejércitos, donde se priorizaba el número de soldados por sobre su disciplina y capacidades. A partir de ella no solo cambiaría el organigrama político del país, sino que también comenzaría a quedar en claro para las nuevas autoridades que debían profesionalizarse las capacidades militares del Estado y construir un verdadero ejército nacional.

A partir de todo lo expuesto, y analizada en conjunto, puede afirmarse que se trata de una obra muy bien lograda que cumple con creces sus principales objetivos, y se estructura con claridad y coherencia como una unidad narrativa sosteniendo un hilo cronológico y problemático entre sus distintos capítulos. A lo largo de ellos pone en el centro de la escena y problematiza desde la historia social de la guerra un acontecimiento bélico de gran importancia para la historia argentina que siempre se ha destacado como punto de inflexión, pero que al mismo tiempo ha quedado subsumido dentro de estudios más amplios sobre los períodos en los que se inserta. Esto lo convierte en un trabajo que excede su manifiesto interés divulgativo, ya que permite abrir nuevas discusiones dentro del propio campo académico frente a cuestiones tales como la construcción

del poder de Juan Manuel de Rosas, su apoyo popular y las razones de su caída; la organización de la oposición al sistema que supo forjar; y, sobre todo, la magnitud de la batalla y el lugar que esta ha ocupado tanto en la historia como en la historiografía argentina. Tal vez, como ya fuera señalado por otra reseña crítica³, el trabajo carezca de una perspectiva regional que permita comprender mejor el lugar de la batalla en el concierto latinoamericano, sobre todo frente a la importante participación que tuvieron en ella el Imperio del Brasil y Uruguay. Sin embargo, más allá de esto último y por todo lo planteado hasta aquí, se trata de un libro muy importante, de gran utilidad para investigadores y docentes que deban encarar la difícil tarea de abordar todo el proceso sobre el que el propio acontecimiento llega a influir.

3 Salvador Lima, “Nuestro Waterloo”, *Seúl*, 6 de marzo, 2022, <https://seul.ar/batalla-de-caseros-historia/>